

MASSIEL:

«AHORA TODO EL MUNDO QUIERE SER PROGRE Y ESO NO PUEDE SER, RASCAS UN POCO Y DEBAJO NO HAY NADA. AHORA HAY QUE IR A LOS SITIOS CON CORBATA, PARA SEPARARTE DE ESTE SARAMPION»

Y dice Massiel: «la sopa de almendras se hace con un litro de leche, y luego echas la pasta de almendras, y pan y se sirve fría». Y aquí está Massiel en su cocina, preparando manjares navideños, toda una codiciosa presa, así, ante el fogón, para cualquier «famosas en la intimidad» que se precie. Atrás está el refrigerador con la blancura tiznada de restos de pintura muy roja y muy ultra:

—Que sí, que ya sé todo lo que se dice respecto al asalto a mi casa por los chiquitos estos de derechas. Mira, si a ti te comentan algo de esto, de si es publicidad y esas cosas, les dices que la próxima vez deseo fervientemente que asalten la casa de ellos, que esto no es ninguna broma, que yo me salvé porque venía acompañada de gente, que si no me cascan, fijate lo que pasó con Carmen Maura.

Y aquí anda Massiel moviendo su recia y casi

«SI QUISIERA DEDICARME A HABLAR DE POLITICA, DEJARIA DE CANTAR»

opulenta anatomía por entre los cacharros de cocina, una Massiel directa y sin almidar, la más folklórica de nuestras intelectuales o la más intelectual de nuestras folklóricas, dicho sea esto sin menospreciar los folklorismos. Esta Massiel de personalidad brillante y única que va por el mundo «dando la bronca».

—Yo no es que vaya por el mundo dando escándalos. Lo que pasa es que hay una especial predilección para analizar todo lo que haga yo o cualquier otro personaje extremadamente popular.

—Admite de todas formas que te gusta un poco ser «niña terrible».

—No, no me considero niña terrible. Me considero una señora con cierto peso y poso dentro del espectáculo. Y si lo abandonase también, porque creo que tengo un peso específico como persona, y el trasfondo humano siempre tiene interés. Lo que sucede además es que como en todo, hay que sacar aquí la ley de la comparación.

—¿Qué quieres decir?

—Pues hombre, que no es que yo sea «enfant terrible» ni nada por el estilo, sino que hay que comparar, porque si ves el personal que circula por las revistas, te mueres. Por lo general no se preocupan por su persona, no se preocupan por vivir. Y a mí me interesa más ser persona que cantante.

—Te interesan las personas... y las personalidades. Citas siempre a tus amigos, que resultan ser nombres muy conocidos dentro de la política, de la «intelectualidad», de las clases altas. Parece que alardeas de ellos.



—Hija, pues lo siento si hablo de ellos, pero es que son mis amigos, los únicos que tengo, son los mismos veinte de siempre. Les conozco desde hace muchos años, lo que pasa es que luego ellos se han hecho famosos en la política, en el campo de las letras. No me gustan las amistades por interés, eso de ir con el señorito para ver si te regala la pulsera de brillantes. Cuando una se puede comprar la pulsera por sí sola, como yo, (aunque no me interesa comprármela lo más mínimo) lo que quieres es comunicarte con la gente, estar bien con ella.

—Massiel, siempre has mantenido una cierta actitud política. Por otra parte, el asalto parece incidir en ello...

—Mira, respecto al asalto te digo que esos chiquitos se equivocaron, que debieron haber mirado mejor, porque hay mucha gente que «reune más méritos» que yo para ser asaltada. Y además, te advierto que no quiero hacer una entrevista política. Porque si quisiera dedicarme a hablar de política dejaría de cantar. Hacerlo de otra forma me parece un oportunismo, es utilizar un nombre ganado en otros campos y no en política precisamente. Además, para dedicarte a esto del todo tienes que tener detrás o un banco o el Partido Comunista, porque si no me vas a decir cómo vives. Como no sea, claro está, que tengas una familia con mucha pasta, como los Kennedy, por ejemplo.

—Pero hay una política mucho menos brillante que no necesita un respaldo de millones.

—Sí, claro, pero... Lo que quiero decir cuando me niego a hacer entrevistas de este tipo, es que se está poniendo de moda que la farándula hable de política. Y mira, ni están todos los que son ni son todos los que están. Algunos se ponen a «politizar» y lo hacen muy mal, vamos, que es que hoy ya detienen a cualquiera. Ahora todo el mundo quiere ser progre y eso no puede ser, rascas un poco y debajo no hay nada. Ahora hay que ir a los sitios con corbata, para separarte un poco de este «sarampión». Y decir: sí señor, yo llevo corbata, pero sé más de teoría marxista que usted.

—¿Y tú sabes de teoría marxista?

—Un poquito.

—Saber de marxismo no está prohibido... Y menos para ti.

—No, no está prohibido. Pero para mí están prohibidas las mismas cosas que para los demás. Estás en un escaparate, sí, pero si haces algo gordo caes como todos. A ver qué te crees tú.

—¿Yo? Nada, no me creo nada. ■ ROSA MONTERO.

